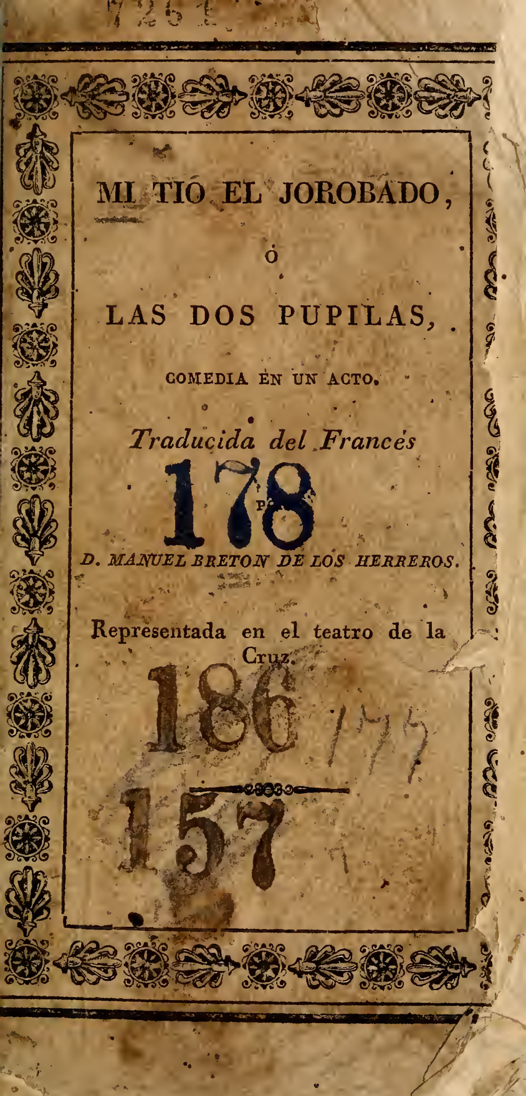


MI TIO EL JOROBADO,

Ó

LAS DOS PUPILAS,

COMEDIA EN UN ACTO.

Traducida del Francés

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en el teatro de la Cruz.

MI TIO EL JOROBADO,

Ó

LAS DOS PUPILAS,

COMEDIA EN UN ACTO.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz el dia 1.° de Octubre de 1831.

MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Febrero de 1832.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Valeriano. . .	*Sr. J. Galindo.*
Sabina.	*Sra. C. Samaniego.*
Elena.	*Sra. C. Bravo.*
Don Tomás.	*Sr. J. García Luna.*
Don Eugenio. . . .	*Sr. P. Gonzalez Mate.*
Juanita.	*Sra. R. Pinto.*

La Escena pasa en una casa de campo, propia de Don Valeriano, á pocas leguas de Madrid.

MI TIO EL JOROBADO.

El teatro representa una sala baja con puerta en el fondo, que deja ver un jardin, y otras dos laterales. A la derecha habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

DON VALERIANO y JUANITA.

Val. Con qué tú tambien te quieres casar, Juanita?

Jua. Toma si quiero! Eso no se pregunta á una muchacha de diez y ocho años. Soy huérfana, soy pobre... Cuando llegue el mes de Noviembre y V. S. se vuelva á Madrid con sus dos pupilas, qué me he de hacer yo solita en este caseron desamparado? Casada ya es otra cosa: tiene una con quien hablar, y quien mire por ella, y...

Val. Pero Antonio es un holgazán.

Jua. Es que el amor le quita las fuerzas.

Val. Me tiene el jardin abandonado. Ya

se ve, no sale de la taberna...

Jua. Eh, señor! Lo hace por distraerse. Está tan afligido el pobre muchacho!— V. S. va á ser causa de alguna desgracia. Dice que si no nos casa V. S. es capaz de tirarse al rio.

Val. Ba, ba. Todos los enamorados dicen lo mismo. Tambien yo en mi juventud me queria matar á cada instante; pero á pesar de haber sido escarnecido de mas de cien mugeres no me he muerto.

Jua. Es posible! (1)

Val. Lo mismo que te lo digo.

Jua. Ya, ya lo veo. — Pero es que V. S. tiene otro aquel que mi Antonio. El es testarudo como un mulo; y si una vez se le antoja matarse, lo hará aunque no sea mas que por amor propio.

Val. De veras?... Mira; yo te estimo. Tu padre fue arrendador mio, y hombre muy honrado. Le prometí mirar por tí, y aunque todavia eres muy jóven, si crees que Antonio puede hacerte feliz... Veremos. Yo le hablaré... Anda ahora á ver si te necesitan mis pupilas.

Jua. (2) Voy, voy corriendo. Ah, qué bueno, qué bueno es mi amo! (3) Con

(1) *Con candor.*
(2) *Muy contenta.*
(3) *Volviendo.*

que dentro de ocho dias se casa V. S. con la señorita Sabina?

Val. Sí.

Jua. Pues es que... Si V. S. quisiera matar dos pájaros de una pedrada...

Val. Eh! No hay que impacientarse. Todavia no he prometido nada.

Jua. No se enfade V. S., señor. Lo digo por... por economía.

ESCENA III.

DON VALERIANO y DON TOMÁS.

Val. Caramba con la niña! Parece que tiene prisa... Oh! Ya está aqui mi amigo Tomás. Cáspita cómo madrugas!

Tom. En el campo ya se sabe. Verdad es que rara vez lo veo. Siempre metido en aquella maldita oficina! Pero ahora no han podido negarme los gefes quince dias de licencia para asistir á la boda de mi mejor amigo; de aquel que en la infancia sacaba siempre la cara por mí cuando se burlaban de esta pequeña irregularidad con que me ha favorecido la naturaleza.

Val. Y que ha sido ocasion de algunas camorras.

Tom. Pues. Pretendian que mi carácter era tan *escabroso* como mis espaldas; y

á no ser por tí... A fé que ya es larga la fecha de nuestra amistad.

Val. Sí; desde el colegio...

Tom. Tiempo feliz en que eran bienes comunes para nosotros los almuerzos y los cachetes!

Val. Bien me acuerdo; por señas que siempre me dejabas á mí la mayor porcion: los cachetes.

Tom. Presagiaba yo desde entonces tu carácter marcial, y por fomentarle... Ya ves que no me engañaba. Hola! Y no has hecho mala carrera. Te has retirado de coronel; y con tus tres galones, un buen patrimonio, y muy pronto una esposa jóven y bonita... Sabes que me ha sorprendido en estremo esa boda? Estaba yo muy persuadido de que los dos ibamos á morir solteros.

Val. Qué quieres? Yo tambien me iba ya resignando con esa idea. Ya pensaba en dar estado á esas muchachas que el amigo don Cosme dejó confiadas á mi tutela, cuando creí observar que habia yo inspirado á la mayor, á mi querida Sabina, un afecto, que sin duda no es amor, pero me parece mas tierno que la gratitud. Ya sabes cuánta es su cordura, su amabilidad... Yo consideraba cuán dichoso podria ser en mis últimos dias con tan dulce compañera. En fin,

la ofrecí mi mano temblando : ella me confesó que tendria mucho pesar en separarse de mí; y ahora la amo, la adoro como un loco; como si tuviera yo veinte años.

Tom. Hola! Es muy lisongero eso de inspirar á tu edad...

Val. Chist... No hables tan alto.

Tom. Cuidado que cincuenta años...

Val. No los tengo.

Tom. Sí tal.

Val. No por cierto.

Tom. Mira : yo los he cumplido ya, y en el colegio eras mayor que yo. A no ser que desde entónces haya vivido yo mas que tú.

Val. Bien ; la edad es lo de menos.

Tom. Tienes razon. Cuando las buenas prendas, el carácter... A propósito de carácter, eres todavia zeloso?

Val. Cómo...

Tom. Recuerdo que en nuestras juventudes era ese tu fuerte. Caramba si eras zeloso! Y sin motivo, porque... hasta de una bailarina lo fuiste.

Val. Ya me he corregido con la edad.

Tom. Bien hecho ; y mas ahora que vas á casarte. Un marido zeloso! Quita allá: eso es muy antiguo.

Val. Sin confianza no hay amor.

Tom. Segun eso, aunque algun galan hi-

ciese la corte á tu futura, no te causaria la menor inquietud.

Val. Es decir... hasta cierto punto... (1) Pero por qué me dices eso? Sospechas tú?...

Tom. No. Es una suposicion.

Val. No, no. Algun fundamento tiene tu pregunta. Algun jóven... Quién es? Dímelo: Quién se atreve?...

Tom. (2) Ah, ah, ah. Pues me gusta la enmienda!

Val. (3) Ah! Con qué es broma? Ya veo que tampoco te has corregido tú mucho. Siempre maligno y testarudo.

Tom. Vamos, basta de chanza. No me tiene cuenta hacerte rabiar ahora que te quiero pedir un favor.

Val. Tú?

Tom. Es cosa séria. Se trata de matrimonio. Tú tienes dos pupilas, y con las dos no has de casarte.

Val. Pues qué, me quieres imitar?

Tom. No, amigo mio, que ya tengo bastante *carga* sin echarme encima la del matrimonio.

Val. Pues para quién me pides la mano de Elena?

(1) *Con calor.*
(2) *Riendo.*
(3) *Con rubor.*

Tom. Para mi sobrino Eugenio. No es verdad que es bello mozo?

Val. Sí; pero tan jóven... un estudiante...

Tom. Ya ha cumplido veinte años.

Val. Pero es cosa que me asombra. Un muchacho tan tímido, tan encogido, tan vergonzoso...

Tom. Verdad es que no se parece á mí. En lo *fisico* quizá tiene razon, pero en lo moral... Oh! La culpa no es mia. Yo he hecho todo lo posible para espavilarle, pero he perdido el tiempo.

Val. Con que se quiere casar con Elena?

Tom. Sí, amigo. Yo, que nada puedo dejarle despues de mi muerte, no tengo derecho para contradecirle, y siempre soy de su parecer. Tú amas á Elena, le he dicho; enhorabuena. No te atreves á pedirla? yo lo haré por tí. No tienes mas que doce mil reales de renta; pero mi amigo Valeriano no me negará...

Val. Te equívocas.

Tom. Cómo!

Val. Lo siento mucho; pero, te lo repito, tu sobrino es todavia muy muchacho para padre de familia. Su poco caudal no me importaria si yo no estuviese ya comprometido con uno de mis vecinos, algo maduro, pero dueño de un gran capital... Ya sabes cuán amigo soy yo

de cumplir mis promesas.

Tom. Sobre todo á los que poseen un gran capital.

Val. Eh! Ya te has picado, y no tienes razon. Cuando reflexiones... (1) Hola! Ya es hora de almorzar.

Tom. Con que desaucias á mi sobrino.

Val. Consuélale tú. No hace mas que cuatro dias que estais aqui, y no puede ser aun muy profunda la llaga.

Tom. Ah, que el amor es una pasion diabólica! Yo temo que tu repulsa cause la desesperacion de mi sobrino. Mira que es capaz de envenenarse.

Val. Hombre!

Tom. Es el flaco de la familia. Todos somos como centellas, y una vez enamorados, no hay diablo que nos ataje.

Val. Qué fatalidad! Pero ya se hará cargo de la razon tu sobrino. Voy á ver si estan vestidas esas niñas. Adentro te espero. Recobra tu alegría, y mira que hasta que se haya celebrado mi boda cuento contigo para que nos diviertas.

(1) *Mirando el relox.*

ESCENA III.

DON TOMÁS, *y luego* DON EUGENIO.

Tom. Calabazas. Y á un amigo de la infancia se le hace semejante afrenta! No la sufriré. Dice que soy testarudo... Pues bien; sí, lo seré por vida de mi nombre. Eugenio se casará con Elena, ó poco he de poder. Oh! Aqui viene. Es preciso prepararle á recibir el golpe.

Eug. Buenos dias, querido tio.

Tom. (1) Felices, Eugenio.

Eug. Por qué está usted tan triste?

Tom. Por nada. Dime, has leido á Séneca esta mañana?

Eug. No señor. Por qué?

Tom. No hubieras hecho mal en leer un par de capítulos para fortalecerte contra los golpes imprevistos de la fortuna. A bien que tú eres filósofo, y sabes que este pícaro mundo...

Eug. (2) Qué significa eso?

Tom. (Ya me parece que le tengo bien preparado.) Esto significa que don Valeriano te niega la mano de Elena.

Eug. Gran Dios!

Tom. Ya me esperaba yo esa esclamacion,

(1) *Triste.*
(2) *Sobresaltado.*

ú otra de la misma calaña. Vamos, tranquilízate.

Eug. Hay hombre mas desventurado?

Tom. Eh! A Dios filosofia!

Eug. Pero quién ha hablado á don Valeriano?

Tom. Toma! Yo.

Eug. Pues! Y le dije á usted que no lo hiciera.

Tom. Esa es otra! Querias que te la diese sin pidírsela?

Eug. No; pero convenia prevenirle primero en mi favor.

Tom. Sí, que no lo he hecho yo! Y con un calor, una elocuencia... He hablado de tus doce mil reales de renta. He añadido que tu talento valia quince mil, veinte mil tus buenas prendas, treinta mil tu amor; pero él, que es pájaro de cuenta y sabe sumar, ha sacado en limpio que todas estas partidas no hacen mas que doce mil reales efectivos.

Eug. Cuidado, tio, que es usted terrible con su viveza. Yo queria alcanzar antes el consentimiento de Elena; porque... es el caso que aun ignoro si soy amado, y puede ofenderse...

Tom. Bravo! Con esos preámbulos se pasa el tiempo miserablemente, y se hace el contrato matrimonial cuando seria prudente hacer el testamento. Me quie-

res tú enseñar á mí la brújula? Tú, que no has visto el mundo mas que en tu Ciceron y tu Quinto Curcio?

Eug. No le disputo á usted su esperiencia; pero tengo observado que cuando se mezcla usted en algun negocio casi siempre tiene la desgracia de embrollarlo.

Tom. Cómo se endiende? A mí!...

Eug. Usted es el mejor de los tios; usted me ama tiernamente;... pero en fin, no tiene usted buena mano para eso de casamientos: la prueba es que no ha encontrado uno para sí mismo.

Tom. Porque no lo he buscado, que si no, á pesar de esta *post data*... Concluyámos: he tomado por empeño que te cases con esa muchacha.

Eug. Qué! Todavia puedo esperar?...

Tom. Sí, como tengas un poco de audacia y sigas mis consejos, aunque no sea mas que por algunas horas.

Eug. Bien. Qué he de hacer?

Tom. (1) Fingir que amas á la novia del coronel.

Eug. Amarla!

Tom. Y si eso no te parece bastante, adorarla.

(1) *En voz baja despues de haber mirado si hay quien pueda oirle.*

Eug. Cómo! A la hermana de Elena?
Tom. Cabalito.
Eug. Y qué se promete usted de eso?
Tom. Que logres la mano de la que quieres. Yo conozco el flaco de Valeriano. Es zeloso como un portugués. Tu galanteo le va á desesperar, y solo por quitarte de en medio es capaz de rogarte él mismo que te cases con Elena. Vamos; qué dices de mi espediente? No es original?
Eug. Pero, tio, fingir un amor que no se siente...
Tom. Borrico! Si lo sintieras no tendrias necesidad de fingirlo.
Eug. Es una traicion.
Tom. Nadie se admira ya de esas traiciones.
Eug. Inquietar á un hombre honrado...
Tom. El será el primero que se ria á su tiempo. Justamente me ha encargado que le divierta.
Eug. No, no, tio; no turbaré yo el reposo de don Valeriano. Si he de conseguir á Elena por medios que no sean honrosos, prefiero renunciar á ella.
Tom. Como gustes, hijo mio. Echala de quijote, suspira, contempla de lejos á tu Dulcinea... (1) Hola! Ya nos llaman á almorzar. No vienes?

(1) *Suena una campana.*

Eug. No señor, no tengo gana.

Tom. Por supuesto; un enamorado... pero yo, que no me alimento de suspiros, acudo al reclamo. (1) Con que no quieres poner en práctica mi consejo?

Eug. De ningun modo.

Tom. Pues abur. (2) Cuando te cases con Eléna no dejes de enviarme los dulces (3). Pobre simplon!... Todavia eres muy novicio, hijo mio.

ESCENA IV.

DON EUGENIO.

Me abandona! Se burla de mí!... Y tiene razon. Soy tan corto de genio... Si me hubiese declarado con Elena, podriamos obrar de acuerdo. Ella hablaria á su tutor... Pero hacer cara á cara una declaracion á la persona que se ama!... Ah! Los cabellos se me erizan. La escribiré? Mucho atrevimiento seria; pero haciendo un esfuerzo... Eh! Pecho al agua. Seré muy respetuoso... Sí, sí; voy á escribirla. (4) A bien que no es

(1) *Volviendo.*
(2) *Con ironía.*
(3) *Riendo.*
(4) *Se sienta y escribe.*

esta la primera vez que lo hago. Medio pliego todos los dias... que tengo buen cuidado de quemar despues.

ESCENA V.

DON EUGENIO (1) y JUANITA.

Jua. (2) Despues que le dan á una esperanzas, desauciarla así! Yo no sé qué mosca le habrá picado...

Eug. (3) Quién viene? Ah! Eres tú, Juanita!

Jua. Sí señor.

Eug. (4) Por qué lloras?

Jua. (5) Porque el amo no quiere que le hablen de Antonio, despues que me ha prometido...

Eug. Y qué motivo?...

Jua. Chocheces. Porque el pobre muchacho se ha presentado... así... un poco alegrillo, le ha llamado borracho, y no quiere que me case con él.

Eug. Eso es terrible.

Jua. Sin hacerse cargo de que hoy es do-

(1) *Escribiendo.*
(2) *Llorando.*
(3) *Asustado, y ocultando la carta.*
(4) *Levantándose.*
(5) *Sollozando.*

mingo. Qué ha de hacer un campesino despues de misa si no se va de tertulia á la taberna?

Eug. Parece que el coronel no quiere que se casen las gentes.

Jua. Pues! El quiere ser solo, como si los demas fuesen de otra calaña... Me alegrára que se desbaratase su boda, y veria qué plato de gusto...

Eug. (1) Oh! El... Nada se opone á su fecilidad.

Jua. (Eh! Tambien este suspira. Apostaria á que está enamorado. Parece epidemia!

Eug. Poco siente don Valeriano las penas que causa.

Jua. (No hay duda; él ama á una de las dos hermanas. Si pudiera yo hacerle que se declarase...)

Eug. (No me deja concluir mi carta. Procuremos echarla de aqui.)

Jua. (2) Con que, señor don Eugenio, podemos darnos la mano, eh?

Eug. (3) Cómo!

Jua. Vaya, no se haga usted el disimulado conmigo. Lo sé todo. Cuando está

(1) *Suspirando.*
(2) *Con malicia.*
(3) *Turbado.*

usted cerca de la linda Sabina, y de la hermosa Elena... fácil es conocer...

Eug. (1) Qué?

Jua. (2) Que está usted enamorado, perdido... de una de las dos.

Eug. De cuál de ellas?

Jua. Hola! Quiere usted que le regalen el oido? Pues bien, de la señorita...

Eug. (3) Ah! Calla, calla por Dios.

Jua. (Me alegro de que me mande callar, porque no sé cuál de las dos...)

Eug. (4) (Pero cómo ha podido adivinar esta muchacha... Pues poquito cuidado he tenido yo de que nadie observara...) No se lo digas á nadie, Juanita. No me pierdas.

Jua. Bien, pero con la condicion de que me lo ha de decir usted todo. Yo quiero ser su confidenta.

Eug. Mucho te agradezco que te intereses por mí, y si consigo su mano te prometo recibir en mi servicio á Antonio, y casarte con él.

Jua. (5) De veras, don Eugenio? Pues no es menester mas. Mándeme usted, aun-

(1) *Sobresaltado.*
(2) *Con aire de inteligencia.*
(3) *Vivamente.*
(4) *Desconcertado.*
(5) *Con alegría.*

que sea rodar, que estoy dispuesta á servirle, y para empezar, desde ahora me encargo de entregar esa carta que estaba usted escribiendo.

Eug. Cómo! Tú has visto?...

Jua. Oh! Las mugeres somos linces para esas cosas.

Eug. Aun no está concluida...

Jua. Pues vamos, despáchese usted (1).

Eug. Ten cuidado, no sea que me sorprendan.

Jua. (Ahora sabré para quién es la carta.)

Eug. Yo tiemblo. Es terrible esto de escribir á una muger.

Jua. Vaya, vaya; usted es un mandria, señor don Eugenio, y perdone la llaneza. Ninguna muger se agravia porque la quieran.

Eug. Y ella que es tan dulce, tan indulgente...

Jua. (Vamos, es la señorita Elena. Bien me figuraba yo...)

Eug. Por otra parte, si supiera el coronel que me atrevo á concebir esperanzas despues de lo que ha pasado...

Jua. (Calla! Si querrá soplarle la novia?)

Eug. En todo caso él tiene la culpa. De-

(1) *Se sienta don Eugenio á concluir la carta.*

jarme solo una hora con las dos criaturas mas lindas, mas hechiceras...

Jua. (Esta es otra! Si estará enamorado de las dos á la par? Cáspita!)

Eug. (1) Toma, Juanita; pero ciudado; mucha prudencia, mucho sigilo! Mira que es muy atrevida mi empresa, muy temeraria!

Jua. Descuide usted... Pero quisiera saber...

Eug. (2) Silencio! Siento pasos en el jardin. Si nos vieran juntos sospecharian... A Dios, Juanita. En tus manos está mi suerte.

ESCENA VI.

JUANITA.

Pero escuche usted... Se va sin decirme quién es su querida... Ah! Qué bestia soy! El sobre lo dirá. Veamos. (3) P, a, pa, r, a, ra, para, e, ll, a, lla, para ella! Estamos frescos. Para ella! Pardiez, asi no la comprometerá. Para la señorita Sabina no puede ser. Estando para casarse con otro seria mucho des-

(1) *Se levanta y le da la carta.*
(2) *Mirando adentro.*
(3) *Deletrea.*

caro. No, no; la carta es para la señorita Elena. Voy corriendo... (1)

ESCENA VII.

DON TOMÁS y JUANA.

(derriba...

Tom. (2) Como el recio aquilon cuando

Jua. Eh! Que me derriba usted á mí!

Tom. Adónde vas tan corriendo?

Jua. (3) A ninguna parte. Me estaba paseando.

Tom. Ah! Te paseas á galope?... Y qué papel es ese que has guardado?

Jua. (4) Papel? Yo... no...

Tom. Picaruela! Solo una clase de papeles ocultan las muchachas: las cartas de amores.

Jua. No es para mí, señor, no es para mí. Pues flojita polvareda levantaria Antonio si creyera que don Eugenio...

Tom. Cómo! Es de mi sobrino?

Jua. Bestia de mí que lo he dicho, y me

(1) *Echa á correr, y don Tomás la sale al encuentro.*

(2) *Distraido como quien hace versos.*

(3) *Ocultando el papel.*

(4) *Turbada.*

encargó tanto el secreto!

Tom. Vamos, el mal no es tan grande. Ya ves que no me coge de nuevas. (Sin duda ha tomado mi consejo. Miren el mosquita muerta!)

Jua. De veras sabe usted?...

Tom. Vaya si sé! Te puedo decir para quién es esa carta.

Jua. Ah! Me haria usted un gran favor, porque yo no lo sé todavia.

Tom. Y te has encargado de entregarla?

Jua. Sí, porque esperaba saber... A mí me parece que ha de ser para la señorita Elena, pero él ha hecho un amasijo de esplicacion que el diantre... Y el caso es que el sobre no está muy claro que digamos.

Tom. A ver? *Para ella*! Si se echase en el correo apurados se habian de ver para darla direccion.

Jua. Si eso parece una qüisicosa!

Tom. (La carta es para Elena. Todo lo va á echar á perder. Si me hubiera creido el muy tonto... Oh! Pero... qué idea! Quién me impide protegerle á su pesar?)

Jua. Voy, voy corriendo á llevar la carta...

Tom. A quién?

Jua. A la señorita Elena.

Tom. No hagas tal.

Jua. Cómo!

Tom. (1) Aunque en el sobre dice *para ella*, no es *para ella.*

Jua. (2) Ah!!! Pues para quién?

Tom. (Vaya de embrollo.) No lo adivinas?

Jua. Como no sea... para la señorita Sabina...

Tom. (3) Chist! Tú has acertado. Ayer me confesó el muchacho su fatal pasion. Yo hice lo posible para apartarle de ella; pero estos jóvenes son tan temerarios... Le prohibí que la escribiera, y ha tenido la audacia...

Jua. Mire usted! Y parece un donado! Bien dijo el que dijo: *guárdate del agua mansa.* Pues si lo supiera don Valeriano le daria una gana de reir...

Tom. Eso es lo que yo temo. No tengo necesidad de encargarte que no entregues esa carta.

Jua. Oh! Por supuesto.

Tom. (Seguro estoy de que rabia por entregarla.)

Jua. (Pues no me pesaria de ver cómo lo toma don Valeriano. Él que se burla de los pesares agenos... Sí, sí; me voy á vengar... (4) Justamente alli está la se-

(1) *Con gravedad.*
(2) *Admirada.*
(3) *Tapando la boca á Juanita.*
(4) *Mirando adentro.*

ñorita Sabina leyendo á solas en el bosquecillo. Como quién no hace la cosa...) (1)

Tom. (2) Adónde vas?

Jua. Voy... voy á acabar mi paseo.

Tom. Anda con Dios. Cuidado con hablar á nadie de esa carta!

Jua. No abriré mi boca. Uf! Se armaria una zambra... (Pero es preciso que vaya á su destino.) Muchas gracias, señor don Tomás. Si no es por usted ya iba á hacer una necedad.

ESCENA VIII.

DON TOMÁS (3).

Derechita va. Lo hubiera apostado. Bravo! Aunque yo le hubiera ensayado el papel no lo haria mejor. — Ya se acerca. — Ahora se oculta entre las ramas. — Ya está detrás del banco donde se ha sentado Sabina. — Ya ha dejado caer el papel en la cestilla de la labor... y se escurre sin ser sentida. — Por vida de sanes! El canastillo ha rodado. — Sabina interrumpe su lectura. —

(1) *Se dirige hácia el jardin.*
(2) *Observándola.*
(3) *La sigue con la vista.*

Ya ha visto el papel. Lo toma. Lo lee. — Victoria!... — Hola! Pues no pone tan mal gesto como yo me figuraba. Digan lo que quieran, nunca desagrada una declaracion de amor. — Se levanta. — Viene hácia aqui... Disimulemos (1).

ESCENA IX.

DON TOMÁS *y* SABINA (2).

Sab. Se habrá visto impertinencia como ella? (derriba...

Tom. (3) Como el recio aquilon cuando Estriva... Diatriba... Saliva... Maldito consonante!

Sab. Ah! Señor don Tomás, le encuentro á usted muy á propósito.

Tom. Oh, Sabinita! La estaba preparando á usted una sorpresa...

Sab. No será la primera que yo reciba hoy. Si supiera usted lo que me acaba de suceder!

Tom. Algun regalo, alguna galantería de mi amigo Valeriano. Nada tiene de estraño que un novio...

(1) *Vuelve á sus versos.*
(2) *Con la carta en la mano.*
(3) *Componiendo.*

Sab. No, no es cosa de él... ni yo quisiera que llegase á su noticia, porque su reposo y el mio... Don Tomás, necesito consejos, y á nadie me puedo dirigir mejor que á usted; á nuestro mejor amigo.

Tom. Oh! Crea usted que mi amistad... De qué se trata?

Sab. (1) De una cosa verdaderamente risible: de una declaracion de amor que acabo de recibir.

Tom. (2) Qué me cuenta usted! Una declaracion! A usted! A la futura de mi amigo! Quisiera saber quién ha sido el insolente...

Sab. No es fácil averiguarlo, porque no ha firmado la carta.

Tom. Ah! Es una carta.

Sab. Al leerla no he podido menos de irritarme; pero bien mirado creo que lo mejor es reirme. Véala usted.

Tom. A ver? A ver? Usted no debe mirar con tanta ligereza... Qué veo! Santo Dios! La letra es de mi sobrino!

Sab. De su sobrino de usted! Cómo! Don Eugenio...

Tom. Estoy atónito, petrificado.

Sab. Pero está usted seguro?

(1) *Sonriéndose.*
(2) *Fingiendo enojo.*

Tom. Vaya si lo estoy! Permítame usted que lêa... (1) (Pues no se esplica mal el picaruelo...) Y quién le ha entregado á usted esta carta?

Sab. No sé cómo ha llegado á mis manos. Está escrita con mucho respeto, pero es una osadía...

Tom. Calle usted, calle usted. Esa es una accion la mas negra, la mas alevosa... Se lo voy á contar á Valeriano.

Sab. (2) No, no por Dios, que eso bastaria á destruir su tranquilidad, su ventura. Por otra parte Eugenio es un muchacho inesperto... Ríñale usted un poco, hágale conocer su falta, y se arrepentirá. Pero que no llegue á los oidos de don Valeriano!

Tom. (No es ese mi ánimo. (3) Oh! El cielo me le envia.) (4) Si le reñiré? Ah! Yo lo prometo. Violar de ese modo los derechos de la amistad, de la hospitalidad! Oh qué horror! Oh qué abominacion!

Sab. (5) Ah! Don Valeriano! Cálmese us-

(1) *Lee para sí.*
(2) *Deteniéndole.*
(3) *Viendo á don Valeriano, que se acerca con una gaceta en la mano.*
(4) *Alto, y fingiendo mucha cólera.*
(5) *Viendo á don Valeriano.*

ted, y vuélvame esa carta.

Tom. (1) No señora. Quiero confundirle. Qué infamia! Hacer declaraciones de amor á la esposa de mi amigo!

Val. (Qué oigo!)

Sab. (2) Chist... Calle usted.

Tom. (3) Querer perseguir á la virtud, seducir al candor, corromper á la inocencia!

Val. (4) Qué, qué es eso? Voto á brios...

Sab. (5) Ah! Es usted insoportable.

ESCENA X.

Dichos y DON VALERIANO.

Tom. (6) Ah! Es él... Oculte usted esa carta. (Ya tiene la píldora en el cuerpo.) (7) Qué traes de bueno por aqui?

Val. Parece que estais muy acalorados los dos.

Tom. Sí, estabamos... Qué trae de bueno la gaceta?

(1) *Gritando mas.*
(2) *Bajo.*
(3) *Fingiendo que no la oye.*
(4) *Acercándose.*
(5) *Arrebatándole la carta, y ocultándola.*
(6) *Fingiendo sorpresa.*
(7) *A don Valeriano.*

Val. Qué gaceta ni qué... Sabina, se ha escrito para tí esa carta que acabas de ocultar?

Sab. Sí señor.

Val. (1) Es una carta amorosa, si no he oido mal.

Sab. Señor...

Tom. (2) Todo lo ha descubierto! Amigo, querido amigo, no te dejes arrebatar por la violencia de tu carácter. Tu pupila está inocente.

Sab. (3) Don Tomás!...

Val. No lo dudo; pero deseo ver esa carta.

Tom. Sí, deseo! En gramática matrimonial eso significa quiero. Pues no la verás.

Val. Cómo que no la veré?

Tom. No, no la verás. (Ya está echando chispas.)

Sab. (4) Permítame usted que no se la enseñe, mi querido tutor: no por mí, porque creo haber inspirado á usted bastante confianza, sino por otra persona, á quien no quiero privar de la estimacion que usted le profesa. Espero que el señor don Tomás imitará mi pru-

(1) *Reprimiendo su cólera.*
(2) *Dándose una palmada en la frente.*
(3) *Con impaciencia.*
(4) *Tomando la mano á don Valeriano.*

dencia, considerando que en tales casos el silencio y el olvido son la única venganza que conviene á una muger honrada.

ESCENA XI.

DON VALERIANO y DON TOMÁS.

Val. (1) Qué docilidad! Esto promete para lo sucesivo. Pero tú me dirás...

Tom. (2) Perdona. Todavia estoy en la primer estancia de mi epitalamio.

Val. Véte al infierno con tu epitalamio. Tú sabes de quién es esa carta, y si eres mi amigo me dirás al instante...

Tom. No, que te vas á enfadar.

Val. No, no; te lo prometo.

Tom. Ya te he dicho que está inocente tu pupila, y en cuanto á mi sobrino...

Val. (3) Tu sobrino! Con que es tu sobrino?...

Tom. Pues! No decia yo que te ibas á irritar?

Val. Con que la ha escrito tu sobrino?

Tom. Sí. Pero qué diablo de muchacho!

(1) *Agitado.*
(2) *Yéndose.*
(3) *Vivamente.*

Me habia prometido sofocar su funesta pasion...

Val. Cómo! Tú sabias que ama á Sabina?

Tom. Ya hace tres meses, amigo mio. La vió en Madrid... no sé cómo; y desde entonces el pobre chico no me habla de otra cosa.

Val. Y no me lo has advertido!

Tom. Son cosas tan delicadas... Me he valido de mil medios indirectos para despertar tu atencion... pero nada.

Val. Pero cómo es que me pediste poco hace para él la mano de Elena?

Tom. Para curarle de su pasion; para asegurar tu tranquilidad. Y todavia creo que ese es el único arbitrio...

Val. Hay otro mas pronto y mas eficaz.

Tom. Cuál?

Val. Lo siento mucho, pero la reputacion de mi muger, mi seguridad... Es preciso que os volvais á Madrid los dos ahora mismo.

Tom. Cómo! Yo tambien?

Val. Sí, lo exijo de tí como una prueba de amistad. Voy á mandar que pongan el coche.

Tom. Eh! No te precipites. Qué temor puede darte mi sobrino? No decias esta mañana que era un muchacho, un estudiante...

Val. Oh! Tiene veinte años.

Tom. Ya; pero Sabinita es muger de juicio.

Val. Ta, ta, ta. No me fio de ninguna.

Tom. Poco á poco con ultrajar á esa muchacha; porque su agitacion, que tú has observado, era muy natural, y esto no prueba...

Val. Qué dices! Estaba agitada?

Tom. No lo has notado? Qué bestia soy en hacerte notar cosas!...

Val. Efectivamente estaba muy conmovida, y... no la viste suspirar?

Tom. Pche!... levemente.

Val. Y hasta una lágrima furtiva...

Tom. (Vamos; ahora habrá visto cuanto yo quiera.) La piedad es innata en el bello sexo: eso no te debe inquietar. Lo único que yo temo...

Val. Qué temes?

Tom. Tú quieres que partamos, y á mí me parece muy puesto en el órden..., pero es peligrosa esta medida.

Val. Por qué?

Tom. Porque puede despertar en Sabina un sentimiento mas vivo. Se hace tan interesante un amante perseguido! Los golpes de autoridad irritan, los obstáculos...

Val. Ah! Sí, tienes razon. Yo no reflexionaba...

Tom. Eso se ve todos los dias. Muger hay

que no piensa en un hombre, y basta que se lo prohiban para que le adore.

Val. Es verdad. Se va á enamorar de él como una loca. El espíritu de contradicion...

Tom. Pero tu seguridad es lo primero. A Dios, amigo mio. Vamos á partir.

Val. No, no. Mejor es que os quedeis.

Tom. A Dios, á Dios. Seria muy doloroso para mí que nuestra presencia...

Val. Quedaos: yo te lo suplico; yo lo exijo.

Tom. Si te empeñas...

Val. Sí, sí. Asi estaré mas tranquilo... Es decir, mas tranquilo... Me voy á consumir. Se verán todos los dias, á todas horas... Maldita carta! Ah! Si no fuera tu sobrino...

Tom. Silencio, que viene. Disimula.

Val. Temprano empiezo á hacer el papel de marido!

ESCENA XII.

Dichos y DON EUGENIO.

Eug. Venia en busca de usted. Sabinita está impaciente, y me ha rogado...

Val. Sabinita! Viene usted de verla?

Eug. Media hora he estado haciendo compañía á esas señoritas.

Val. (Media hora!) (1) Y tú me entretienes aqui charlando...
Eug. Mientras venian ustedes hemos ensayado un *duo* para cantarlo esta noche.
Val. (Ya cantan *duos*!)
Tom. (2) Cachaza.
Val. (3) Señorito, es muy estraño que usted se tome la libertad...
Tom. (4) Ten calma, que vas á descubrir tu flaqueza.
Eug. Qué es esto, señor don Valeriano? Me habla usted de un modo... Por desgracia he ofendido á usted en algo? Yo que hago cuanto puedo por merecer su estimacion...
Val. (Hipócrita!) Ya me puede usted comprender, amiguito; y si no renuncia á sus temerarias pretensiones...
Eug. Pero tio, nadie como usted sabe...
Tom. (5) Cállese el muy botarate, y sepa que estoy muy descontento de su conducta.—(6) Mentira: me complace en

(1) *Aparte á don Tomás.*
(2) *Aparte á don Valeriano.*
(3) *Con severidad.*
(4) *Aparte á don Valeriano.*
(5) *Afectando cólera.*
(6) *Al oido.*

estremo.—Y si usted no se enmienda...--
(1) No hagas tal.—Le abandono, le desheredo.—(2) Elena será tuya.—Cuidado con migo! (3) Vámonos, amigo: dejémosle reflexionar. Te prometo que hará buen efecto mi reprimenda (4).

ESCENA XIII.

DON EUGENIO, *y luego* ELENA.

Eug. Si entiendo una palabra que me aspen. Don Valeriano está furioso, y mi tio me da esperanzas... No hay duda; se sabe que he escrito á Elena. Juanita lo habrá dicho... ó tal vez Elena misma. Sin embargo juraria que ahora poco me miraba con mas agrado que nunca. Oh qué suplicio es la incertidumbre! Quiero saber mi suerte, y á la primera ocasion la hablaré con tanta osadía... Dios eterno! Ella es! La camisa no me llega al cuerpo.

Ele. Qué mala yerba han pisado todos en esta casa? Mi tutor se encierra con su amigo; Sabina se entristece y suspira...

(1) *Al oido.*
(2) *Al oido.*
(3) *A don Valeriano.*
(4) *Se lleva á don Valeriano.*

y eso que se va á casar! Eugenio... (1) en un rincon filosofando como acostumbra.

Eug. No señora, no; sino que...

Ele. Eso no está fino siendo usted el único caballero que puede festejarnos. Sabe usted que los filósofos son poco amables?

Eug. (Qué dulce mirada! Vamos, no ha sido mal recibida mi carta. Esto me anima.)

Ele. Vaya; dígame usted qué ha sucedido.

Eug. Yo se lo iba á preguntar á usted, señorita.

Ele. A mí!

Eug. Yo pensaba... que usted habria dado alguna queja al coronel.

Ele. Queja? Yo no tengo de quien quejarme.

Eug. (Respiro.) Me vuelve usted la vida, Elena. Sepa usted... Yo temia que alguno hubiese incurrido en su desgracia.

Ele. Pero quién?

Eug. (2) Ya sabe usted. La persona que... que se atreve á amar á usted.

Ele. Cómo! Hay alguno que esté enamorado de mí? Esta es la primera noticia que tengo de mi conquista.

(1) *Mirándole.*
(2) *Cortado.*

Eug. (Pues! Quiere obligarme á repetírselo de palabra. Qué poca generosidad!)
Ele. (Si será él? Ah! Cuánto me alegraría!) Vamos, dígame usted...
Eug. (Ya no hay medio de volver atrás.) (1) Pues bien, Elenita, supongo que hay en efecto una persona... No se enoje usted. Una persona que aspire á esa mano... Ah! Bien lo temí: ya está usred furiosa.
Ele. (2) Yo!
Eug. Sí, yo he dicho mas de lo que debia.
Ele. (3) Al contrario: me parece que ha dicho usted poco.
Eug. (4) Es posible! No se ofende usted de ser adorada? Ah! Señorita, hé aqui el hombre temerario que jura... (5) Cielos! Gente viene. Huyamos (6).
Ele. Qué le ha dado? Huir como un foragido cuando le estaba escuchando con tanto placer! No importa: ya sé que soy el objeto de su amor, y...

(1) *Con tono resuelto.*
(2) *Sonriéndose.*
(3) *Con cariño.*
(4) *A sus pies.*
(5) *Se levanta.*
(6) *Vase corriendo.*

ESCENA XIV.

ELENA y SABINA.

Sab. (1) Hola! Eugenio á solas contigo?
Ele. Sí.
Sab. Y le hace huir mi presencia!
Ele. No lo estrañes: su genio encogido...
Sab. Sin embargo me parece que estaba á tus pies.
Ele. (2) Ah! Le has visto?
Sab. Sí, hermana mia. Nada me ocultes: te lo suplico por tu bien. Te ha hablado de amor?
Ele. Sí, lo confieso. Acabo de oir esa declaracion que mi ternura esperaba en silencio. Soy tan dichosa!
Sab. Pues qué tú le amas?
Ele. Yo... sí.
Sab. Pobre Elena! Te compadezco.
Ele. Por qué?
Sab. Tan jóven, y ya tan pérfido, tan corrompido!
Ele. Qué dices?
Sab. Que Eugenio es el hombre mas falso, mas traidor...
Ele. Dios mio!

(1) *Mirando hácia el lado por donde se fue don Eugenio.*
(2) *Turbada.*

Sab. (1) Mientras jura adorarte á tí sola, escribe á otra lo mismo. (2) Toma; lee (3). Elena, ya veo que te aflijo, pero debo salvarte. Nada he dicho á don Valeriano, como puedes suponer, y miraba esa carta como una niñada sin consecuencia; pero ahora ya es evidente que ese jóven es un seductor de profesion; y es preciso echarle de casa hoy mismo.

Ele. No sé lo que me pasa!

Sab. Con un aire tan candoroso, tan... Fíate en las apariencias! Tratar de seducir á un tiempo á las dos hermanas! Ya no estraño la cólera de su tio. Y yo la reprobaba! Con que supongo que olvidarás á ese pícaro?

Ele. (4) Sí, mi querida Sabina. Que se vaya, y no parezca mas por aqui. Hacerte una declaracion!... A mí, tal cual; pero á tí sabiendo que vas á casarte! Esa es una felonía que jamas olvidaré. Le queria, sí; pero ya le detesto.

Sab. Calla; aqui viene con su tio.

Ele. (Reprimiré mi pena.)

(1) *Mas bajo.*
(2) *Le da la carta.*
(3) *Lee Elena.*
(4) *Casi llorando.*

ESCENA XV.

Dichas, DON TOMÁS *y* DON EUGENIO.

Tom. (1) Victoria, señoritas. Mi elocuencia ha triunfado. (2) Cuando yo doy una palabra... (3) Todo está corriente: Valeriano cede y consiente en la boda de Elena con mi sobrino.
Ele. Qué oigo!
Sab. Es posible?...
Tom. (4) Trabajillo me ha costado convertirle. En fin, no solo aprueba el casamiento, sino que pone por condicion que se ha de verificar sin demora. Como de parte de usted no temo ninguna oposicion, sobrinita mia, le he prometido...
Eug. Tio!...
Tom. Eh! Bien puedo llamarla sobrina, pues acabas de decirme que te ama.
Ele. (5) Cómo!...
Eug. Pero tio, mire usted...
Ele. (Qué audacia!)
Sab. Usted tambien, don Tomás! Pues qué

(1) *Con alegría.*
(2) *A su sobrino.*
(3) *A las señoritas.*
(4) *Enjugándose la frente.*
(5) *Ofendida.*

se ha hecho aquel enojo que esta mañana?...

Tom. (1) Oh! Sí, preciosa Sabina, usted se debe admirar... Pero ya nos esplicaremos. Ha convenido mudar de bisiesto. Una nueva combinacion... Oh! Mi fuerte ha sido siempre la diplomacia.

Sab. (Qué horror! Tan perverso es el tio como el sobrino.)

Tom. (2) Vamos; es cosa hecha. Venga esa mano, ángel mio...

Ele. (3) Mucho siento, señor don Tomás, que le hayan hecho á usted ver visiones. Ignoro el fundamento que puede tener el señor don Eugenio para suponer que le amo. Yo no pienso en casarme.

Eug. Qué escucho!

Tom. Esta es otra! Pues por qué me has dicho tú?...

Eug. (4) Yo, señorita, creía que usted...

Ele. Ya veo que es usted propenso á interpretar en su favor las circunstancias mas insignificantes. Le aconsejo que en lo sucesivo no proceda tan de ligero. Por lo que hace á mí, ya he tomado

(1) *Sonriéndose.*
(2) *Queriendo tomar la mano de Elena.*
(3) *Secamente retirándola.*
(4) *Cortado.*

mi resolucion. Me dará usted sumo placer en no dirigirme jamas la palabra.

Eug. (1) Ah señorita! Ya no tengo esperanza sino en usted.

Sab. (2) Cómo es eso! No se acerque usted. Se ha visto descaro igual? Ven, hermana mia. Alejémonos de un hombre tan audaz y tan libertino.

Ele. Huyamos! (3)

Eug. (4) Elena!

Tom. Señoritas!

Eug. Oigan ustedes.

Tom. Por Dios, una palabra.

ESCENA XVI.

DON TOMÁS *y* DON EUGENIO.

Eug. (5) Pero Dios mio, qué he hecho yo, que huyen de mí como si fuera un monstruo? Voy á perder la cabeza.

Tom. (Ya caigo. La maldita carta. Sabina se la habrá enseñado á Elena. Si lo

(1) *Sumamente afligido, y dirigiéndose á Sabina.*

(2) *Retrocediendo con horror.*

(3) *Se van sin oirlos.*

(4) *Don Tomás y don Eugenio hablan á un tiempo.*

(5) *Desesperado.*

supiera Eugenio...) Vamos; ten ánimo, muchacho.

Eug. Cuando acababa de oirme con tanta dulzura!... porque le juro á usted...

Tom. No te aflijas: eso no es nada.

Eug. Cómo nada?

Tom. Caprichos de las mugeres. Tú habrás hecho alguna majadería...

Eug. Yo?

Tom. Si no has sido tú, habrá sido otro: eso es material. Ya se ve, no puede uno estar en todas partes... Pero deja, que yo me encargo de componerlo todo.

Eug. Usted, tio? Triste de mí!

Tom. (1) Cómo! Asi me agradeces?...

Eug. Es que... como usted se empeñe en arreglar un negocio, no hay remedio: se lo lleva la trampa.

Tom. Eso es! Acúsame, ingrato. Quién ha convencido al tutor? Quién le ha arrancado su consentimiento? Quién toma á su cargo ahora desimpresionar á Elena?...

Eug. Qué, será tanta la bondad de usted?...

Tom. Sí; á pesar de tus injustas quejas quiero hacerte dichoso, y lo serás. Corro en busca de Elena: tú anda á ver á Sabina. Sé amable con ella... No te digo mas.

(1) *Picado.*

Eug. Pero por qué quiere usted que otra vez?...

Tom. Eh! Para destruir sus prevenciones contra tí. (Y para tener en brasas á Valeriano.) No perdamos tiempo.

ESCENA XVII.

Dichos y JUANITA.

Jua. (1) Qué tal, señorito, está usted contento de mí?

Tom. (2) Sí, sí; mucho. (Si no la atajo va á descubrir el pastel.)

Eug. Ay, Juanita! Estoy desesperado.

Jua. Ya; la señorita lo habrá tomado por donde quema...

Tom. Calla, chica... Vamos, vamos, Eugenio.

Eug. Pero qué dijo Elena cuando recibió la carta?

Jua. (3) Elena! Pues si era...

Tom. (4) Sí; era una declaracion. Mi sobrino ha hecho mal en fiar á una aturdida... Oh! Pero la culpa no es tuya, que has desempeñado tu comision divi-

(1) *Viene corriendo.*
(2) *Vivamente.*
(3) *Admirada.*
(4) *Vivamente.*

namente; ni de Eugenio, que no podia prever lo que pasa; ni mia, que trabajo como un negro para... En fin, lo que importa es repararlo todo. El tiempo insta, el riesgo crece. (1) Sígueme al momento, ó te abandono.

ESCENA XVIII.

JUANITA.

Con que la carta era para la señorita Elena? Buena la hemos hecho! Ese don Tomás es capaz de enredar... Al fin, *joro*... Dios me perdone. Cómo ha de hacer nada bueno un hombre tan... tan dificultoso? (2) Eh! A Dios boda. Mi señor estará hecho un tigre; Elena llora; Sabina rabia; don Eugenio me matará por lo menos... Qué va á ser de mí, Dios mio? (3)

ESCENA XIX.

JUANITA y DON VALERIANO.

Val. (4) Aqui hay algun misterio que yo

(1) *A Eugenio.*
(2) *Suspira.*
(3) *Se queda pensativa á un estremo.*
(4) *Aparte caviloso.*

no puedo penetrar. Ese muchacho que adora á Sabina, y consiente en casarse con otra; Tomás que me responde de su complacencia... Esto no es natural. Pero lo cierto y seguro es que se estan burlando de mí.

Jua. (1) (Ah! Si pudiera irme de puntillas...)

Val. Si yo hubiera podido pillar la carta... Quién la habrá entregado? Tal vez Juanita... Oh! Aqui está.

Jua. (2) (Ya me ha visto: no hay escapatoria.)

Val. (3) Ven, ven acá, hija mia. Hablemos un rato.

Jua. (Lo dice con un tono meloso que me hace temblar.)

Val. Debes de estar contenta, Juanita, tú que eres tan amiga de bodas. Don Eugenio se casa con Elena.

Jua. Ah! Con la señorita Elena?

Val. Lo estrañas? (4)

Jua. (5) Yo! No señor. Pero todas esas bodas me darian mucho mas placer si al mismo tiempo se hiciese la mia.

(1) *Viendo á su amo.*
(2) *Deteniéndose.*
(3) *Con dulzura.*
(4) *Observándola.*
(5) *Recobrándose.*

Val. Un medio habria de conseguirlo. Si Juanita, que suele saberlo todo, quisiera decirme quién ha entregado á mi novia cierta carta...

Jua. Ah! La carta... (Ahi está el busilis.) Con que en sabiendo usted lo que desea me dará la mano de Antonio?

Val. Ciertamente.

Jua. (Qué voy á arriesgar? Regañará un poco...) Con que tendria V. S. mucho gusto en saber quien?...

Val. Sí; para plantarle de patitas en la calle.

Jua. (1) De veras?

Val. (2) Cómo se entiende! Entregar billetes amorosos á mi futura! Ah! Mi furor, mi venganza...

Jua. (Vírgen santa del Patrocinio!)

Val. (Ella es!)

Jua. (Soy perdida.)

Val. Qué te ha dado, muchacha?

Jua. Sin acomodo, sin marido! (3) Es una crueldad; es una injusticia...

Val. Cómo una injusticia?

Jua. Aunque yo lo hubiera hecho á posta! Quien tiene la culpa es don Eugenio, ó por mejor decir su tio don Tomás. El

(1) *Turbada.*
(2) *Colérico.*
(3) *Sollozando.*

es la causa de que todos estemos embrollados. Porque la carta era para la señorita Elena.

Val. (Qué oigo!)

Jua. Ese maldito jorobeta me ha vuelto tarumba diciéndome que no era para ella, sino para la otra; que su sobrino estaba loco por ella... (1) Y despues... veo... en fin... Qué me sé yo? Pero soy inocente.

Val. Eh! No grites.

Jua. (2) Sí señor, soy inocente.

Val. Calla, maldecida! (Ya comprendo. Tomás se ha querido reir á mi costa. Bien: ahora veremos... Aqui viene.) (3) Estate ahi, y enjuga tus lágrimas.

Jua. Pero... Y Antonio?

Val. Enjuga tus lágrimas, te digo, y riete.

Jua. (4) Sí señor.

Val. Que no se te escape una palabra, ó te despido.

Jua. (Buen Dios!) Se ha visto un amor mas zarandeado que el mio?

(1) *Sollozando.*
(2) *Gritando mas.*
(3) *A Juana.*
(4) *Llorando y riendo.*

ESCENA XX.

Dichos, DON TOMÁS, DON EUGENIO *y* ELENA.

Tom. (1) Ya ves como una palabra lo ha esplicado todo. (2) Amigo mio, no he perdido tiempo. Aqui tienes á los novios llenos de alegría...

Val. (3) Cómo lo han de estar casándolos contra su gusto? Tú eres tan eficaz...

Tom. (4) Pues no es chanza. He sudado tinta para ver de componer esa boda.

Val. De veras?

Tom. Elena, tal cual; pero mi sobrino echaba centellas. Al fin le hago oir la voz del honor. Olvida á Sabina, y se inmola á tu felicidad.

Val. (5) Es posible, don Eugenio! Será tanto su heroismo de usted?...

Tom. (6) No le hables de su heroismo, que le van á salir los colores.

Val. No importa. Tan noble sacrificio no

(1) *A don Eugenio.*
(2) *A don Valeriano.*
(3) *A media voz con ironía.*
(4) *Bajo.*
(5) *Alto.*
(6) *Aparte á don Valeriano.*

ha de quedar sin recompensa. (1) Tanta sumision por un lado; tanta grandeza de alma por otro... me electrizan, me enagenan. (2) Tranquilizaos: aun podeis ser felices... No os casareis: os lo prometo.

Eug. (3) Cómo! Señor...

Ele. Qué dice usted!

Jua. (Otra vez la tenemos armada.)

Tom. Qué es eso? Has perdido la cabeza?

Val. No he de ser yo menos generoso. Yo soy quien debe inmolarse, señor don Eugenio. — Se casará usted con Sabina.

Eug. Con sabina!

Ele. (Dios mio!)

Tom. (Miren por dónde se apea!)

Jua. (Calla! Le cede su muger?)

Eug. Pero tio...

Tom. (4) Déjame á mi: tú veras. (5) Mira que no se trata de Sabina. Lo vas á barajar todo; y luego dirás que yo...

Val. No, amigo. He echado mis cuentas. Tú me has dicho que don Eugenio adora á Sabina...

Eug. Qué escucho! Con que usted?...

(1) *Poniéndose en medio.*
(2) *Tomándolos de la mano.*
(3) *Admirado.*
(4) *Aparte á don Eugenio.*
(5) *A don Valeriano.*

Tom. (1) Cállate.
Val. Hoy la ha escrito...
Eug. (2) Cómo! Diste á Sabina mi carta?
Jua. Toma! Su tio de usted me dijo que era para ella.
Tom. (Reventó la mina.)
Val. En fin, parece que Sabina no es indiferente á su cariño...
Ele. (3) Mi hermana? No lo crea usted. Eso es una calumnia... Quién lo ha dicho?
Val. Don Tomás.
Todos. (4) Tambien él!
Eug. (5) Lo vé usted?
Ele. (6) Qué mal corazon!
Jua. (7) Qué picardía!
Todos. Oooh!
Tom. (Quién me saca de este verengenal?)
Val. (8) Vamos; no me das las gracias? Ven á mis brazos...
Tom. Vete al diablo. (9) Firme! Déjate

(1) *Bajo.*
(2) *A Juanita.*
(3) *Vivamente.*
(4) *Irritados.*
(5) *Furioso.*
(6) *Aflijida.*
(7) *Haciéndose cruces.*
(8) *A don Tomás.*
(9) *Aparte á su sobrino.*

casar. Vendrá por lana y saldrá trasquilado.

Eug. Eso faltaba. (1) Señor don Valeriano, puesto que era intencion de usted negarme á Elena, no tenia usted necesidad de emplear un medio que me hace sospechoso de traicion para con usted. Si le han engañado, ha sido sin mi conocimiento, sin mi voluntad. Jamas hubiera querido comprar mi dicha á espensas de la de usted. La única gracia que pido antes de alejarme de aqui para siempre (2), es que Sabina se digne justificarme repitiendo la confesion que acabo de hacerla.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y SABINA.

Sab. Sí, mi querido tutor; á quien ama tiernamente don Eugenio es á Elena. Si hasta ahora no nos hemos entendido, don Tomás tiene la culpa.

Tom. (Hay mas?...)

Val. (3) Y qué dices á esto, amigo mio?

(1) *A don Valeriano conmovido.*
(2) *Viendo venir á Sabina.*
(3) *A don Tomás riéndose.*

Tom. Que te estás burlando de todos nosotros.

Val. Hola! Ya empiezas á conocerlo! Váyase por lo que tú me has hecho rabiar. Pero ya es justo sacar de penas á estos muchachos. Señor don Eugenio, estoy muy contento de usted; y en prueba de ello... dale tu mano, Elena.

Eug. Ah señor! Tanta bondad...

Ele. (1) Va de veras ahora?

Sab. Sí, hermana mia.

Tom. No dije yo que me saldria con la mia? Confiesen ustedes...

Val. Añade á tu epitalamio un par de coplas sobre los deberes de la amistad: esta será mi única venganza.

Jua. (2) Pues! Ya estan ustedes acomodadas las dos, y yo...

Sab. No tengas cuidado. Se arreglará tu boda con Antonio.

Tom. Quieres que yo me encargue?...

Jua. (3) No señor; de ningun modo, porque eso seria bastante para que me enterrasen con palma.

Tom. Lo que es la prevencion! Pero no quiero enfadarme cuando veo á todos tan contentos. Mi *reverso* podrá tener

(1) *A Sabina.*
(2) *A Sabina.*
(3) *Vivamente.*

sus *mas* y sus *menos*, pero no mi corazon. Si estuviera en mi mano, de buena gana renunciaria á esta *pension* vitalicia, que debo tal vez á un estornudo de mi madre; pero á quién le falta una *joroba* en este mundo? Al fin yo la tengo en las espaldas; y aqui me las den todas. Ay de aquellos que la tienen en la conciencia! He dicho.

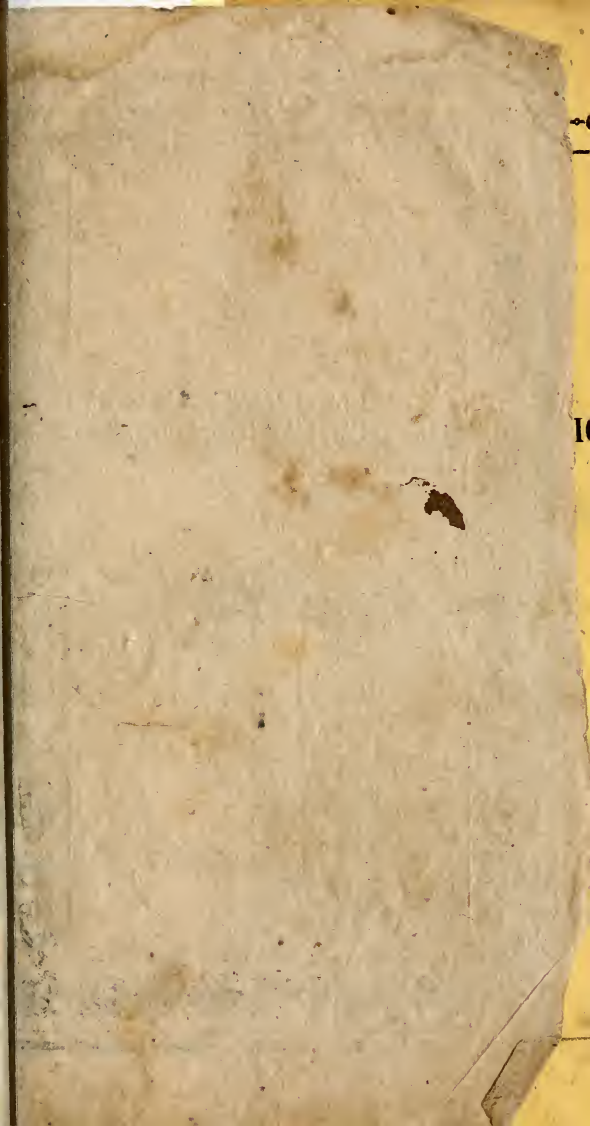
CATÁLOGO.

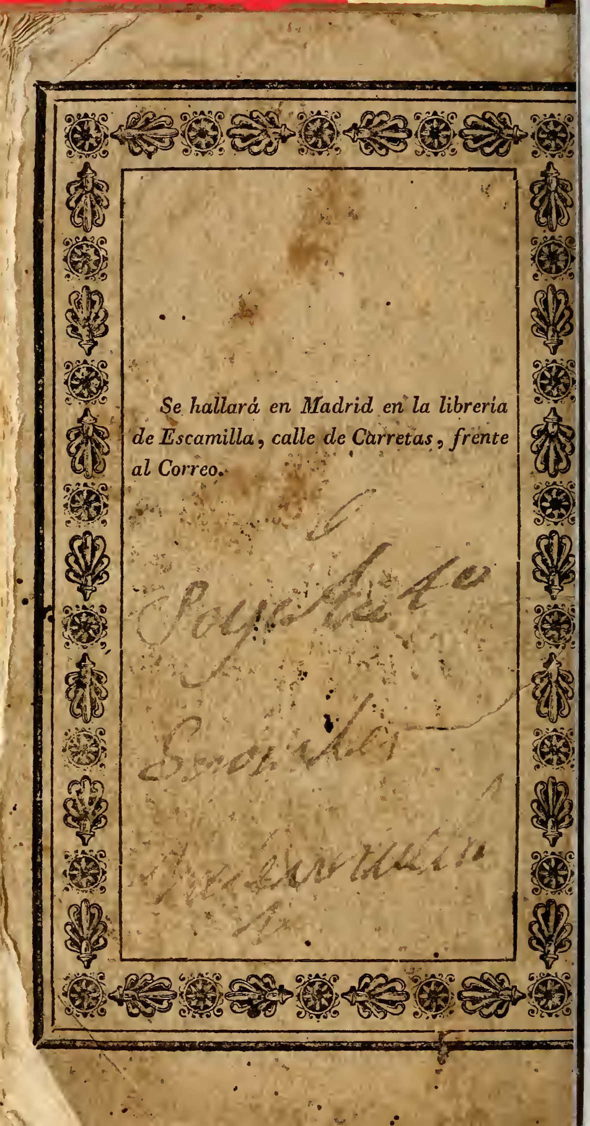
de las piezas dramáticas que se venden en la libreria de Escamilla.

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
No mas mostrador.	5	2	8	6 rs.
Marcela, ó ¿A cuál de los tres? . . .	3	2	4	6
Engañar con la verdad.	3	3	6	4
Los primeros Amores.	1	1	4	3
A la Zorra candilazo.	1	1	1	3
El Amante prestado.	1	2	4	3
Un Paseo á Bedlam.	1	1	4	3
El Tasso.	5	4	6	4
Acertar errando, ó el cambio de diligencia.	3	4	8	4
El Testamento. . .	1	1	4	3
Shakespeare enamorado.	1	2	1	3
La Máscara Reconciliadora.	1	3	2	3
El Gastrónomo sin dinero.	1	1	8	3
El Afan de figurar.	5	2	4	4
La Cuarentena. . .	1	1	4	3

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
El Pobre Pretendiente.	1	2	6	3
La Pata de Cabra.	3	2	15	4
El Jugador.	5	2	7	6
Las Costumbres de Antaño.	1	2	6	4
Tal para Cual. . .	1	5	2	4
¡Cuidado con las novias!	5	3	7	4
La Elisa.	2	4	7	4







Se hallará en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, frente al Correo.